

LOS ÍDOLOS OCULADOS SOBRE HUESOS LARGOS DEL ENTERRAMIENTO DE «EL FONTANAL» (ONIL, ALICANTE)

JORGE SOLER DÍAZ

Museo Arqueológico Provincial de Alicante

Se presentan catorce ídolos oculados sobre hueso largo, procedentes del yacimiento de El Fontanal (Onil, Alicante), depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Están pintados en dos tonos de color ocre con una decoración en la que destacan bandas de disposición horizontal y un par de «ojos». Se realizan, asimismo, algunas consideraciones sobre este tipo de ídolos en el País Valenciano.

Here are presented fourteen eyed idols on long bone, found in the deposit of El Fontanal (Onil, Alicante), and now displayed in the Archaeological Museum of Alicante. They are painted in two tones of ochre with a decoration which features horizontal bands and one pair of eyes. There is a special significance concerning this style of eyed idols on long bones from Valencia.

INTRODUCCIÓN AL YACIMIENTO. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Los ídolos de El Fontanal (Onil, Alicante) son un conjunto de catorce piezas encuadrables dentro de los llamados «ídolos oculados sobre huesos largos». Fueron entregados al Museo Arqueológico Provincial de Alicante en el año 1978 por don Enrique López Urios, junto a un lote de materiales arqueológicos compuesto por varias puntas de flecha de talla bifacial, objetos de metal, piedra y cerámica, que debían pertenecer a un enterramiento múltiple calcolítico (GONZÁLEZ PRATS, 1982, 69). El yacimiento, destruido por gentes poco escrupulosas con el Patrimonio, se encuentra dentro de la llamada Hoya de Castalla, en la base del Alto del Fraile Quinto, a poniente de Onil, sobre el amplio valle conformado por los macizos montañosos calizos, con una localización geográfica de 2° 59' 20" longitud Este (según meridiano de Madrid) y a 38° 37' 20" latitud Norte. El conjunto estaba incólume hasta 1977, sufriendo la agresión entre este año y el siguiente. Ante tan grave atentado se planeó una excavación de urgencia a instancias del Di-

rector del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, doctor don Enrique Llobregat Conesa, dirigida por el doctor don Alfredo González Prats en el año 1978, con la que se pudo estudiar los niveles precalcolíticos, demostrándose que el lugar estaba caracterizado por «un conjunto industrial de ascendencia paleolítica» (GONZÁLEZ PRATS, 1982, 75), con lo que se puede afirmar que el yacimiento tenía vida en el Paleolítico Superior (CERDÁ BORDERA, 1983, 72).

El yacimiento se compone por una serie de covachos, los superiores son tres (1 a 3) (lám. 2) orientados al Este. Existe un cuarto covacho más grande orientado al Sur, cerrándose el conjunto con otro orientado al Este (GONZÁLEZ PRATS, 1982, 69). En la breve campaña se practicó una cata al amparo del covacho 3 y fuera de éste con el objeto de hallar los niveles precalcolíticos sin alteración y se procedió a la total limpieza del covacho 1 (GONZÁLEZ PRATS, 1982, 70), donde según el señor López Urios, habían aparecido

los ídolos en una disposición de hilera junto al material citado más arriba y restos humanos, que depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante identifican a 12 individuos (CERDÁ BORDERA, 1983, 73). La información es sin lugar a dudas confusa, pues no tenemos la seguridad de que la totalidad del material apareciera junto, y no disperso por los otros covachos, que al parecer también sirvieron como lugar de enterramiento (GONZÁLEZ PRATS, 1982, 69).

Con la total limpieza del covacho 1 se apreció una intrusión del nivel calcolítico en los inferiores, resultante de la necesidad de espacio para efectuar las inhumaciones. De ahí que aparezca gran cantidad de sílex en el citado nivel (GONZÁLEZ PRATS, 1982, 70). La estratigrafía proporcionada por este covacho muestra un nivel superior de inhumaciones donde debieron aparecer los ídolos y por lo menos parte del ajuar entregado, «de coloración gris y textura cenicienta, de 0,25 m. de espesor, que descansa sobre un estrato claro con numerosa gravilla caliza en parte cimentada y formando brecha, con una industria lítica. Todo ello sustentado por un sustrato de arena muy fina color anaranjado directamente superpuesto a la roca del covachón» (GONZÁLEZ PRATS, 1982, 70).

A pesar de la confusa información que tenemos del momento de la aparición de los ídolos y del resto del material entregado, creemos que se ha de considerar el yacimiento como un conjunto homogéneo en la fase de enterramiento múltiple, propia del Eneolítico-Calcolítico, por la proximidad de los covachos. A esta facies pertenecería el lote de ídolos, que por asociación a los otros encontrados en el País Valenciano se han de considerar como propios del Eneolítico Pleno (BERNABEU AUBAN, 1979, 114) (1). Iguales consideraciones se han de hacer para el metal, representado por dos punzones de cobre de sección cuadrada, a tenor del trabajo de J. V. Lerma sobre los orígenes de la metalurgia en el País Valenciano. Su asociación a los ídolos es muy conforme, si tenemos en cuenta la aparición en La Cova de La Pastora (Alcoy, Ali-

cante) de un objeto de adorno en cobre (BALLES-TER TORMO, 1949), adscribible también al Eneolítico Pleno (LERMA ALEGRÍA, 1981, 134). También podemos confiar en la asociación de los ídolos con las puntas de flecha de retoque plano cubriente bifacial o plano profundo bifacial, muy propias del período y bien representadas en La Pastora y en el Poblado de La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). Es muy posible la adscripción a este momento de la gran lámina de sílex y de las hachas pulimentadas entregadas, si bien tenemos nuestras reservas al respecto, pues aunque están muy presentes en el Eneolítico peninsular, no faltan en las facies neolíticas, facies que parecen estar representadas en el yacimiento por la aparición de cerámica cardial, esgrafiada, incisa, con cordones y peinada (CERDÁ BORDERA, 1983, 72), si bien las últimas podrían pertenecer al Eneolítico (MARTÍ OLIVER, 1980 a; LLOBREGAT CONESA, 1975; FORTEA PÉREZ, 1971; TARRADELL, 1962), al igual que los varios cientos de fragmentos cerámicos y vasijas enteras estudiadas por F. Cerdá Bordera, y los objetos de adorno sobre piedra y hueso que cierran el conjunto (CERDÁ BORDERA, 1983, 75).

Queremos agradecer al Dr. D. Enrique Llobregat el habernos cedido la investigación de estos ídolos, así como su ayuda y consejo; al Dr. D. Mauro Hernández por habernos orientado y aconsejado en todo momento; a D. Rafael Azuar por todas las facilidades que nos brindó para la realización de este estudio; al Dr. D. Alfredo González y a D. Federico Cerdá por habernos facilitado un buen número de datos; a D. Miguel Benito, especialista en Arqueozoología, que nos dio información sobre la naturaleza de los huesos y su especie; al Dr. D. Francisco Martínez, del laboratorio del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Alicante, y a D. Ricardo Mora, del laboratorio de E. N. D. A. S. A., por el análisis de pigmentación de los huesos, así como a D. Tomás España por su ayuda e interpretación del mismo y a D. Julio Trellis y a D. Juan Vicéns por el interés prestado.

(1) J. Bernabeu apunta en su artículo sobre La Cova de Garrofer, «la dificultad en la atribución cronológica de (los) ídolos "por" la imposibilidad de relacionarlos con contextos estratigráficos atribuibles a horizontes cronológicos concretos». «Tanto para éstas como para el resto de las manifestaciones ocultas (...) podría plantearse la aparición y mayor difusión de

estos tipos durante los periodos pre-campaniforme y campaniforme, es decir, durante los horizontes Millares I —VNSP I y Millares II —VNSP II», fases que él junto a otros autores (LLOBREGAT CONESA, 1966) denomina «Pleno Eneolítico ("pues" en el País Valenciano no aparecen tan diferenciadas».) (BERNABEU AUBAN, 1981, 89).

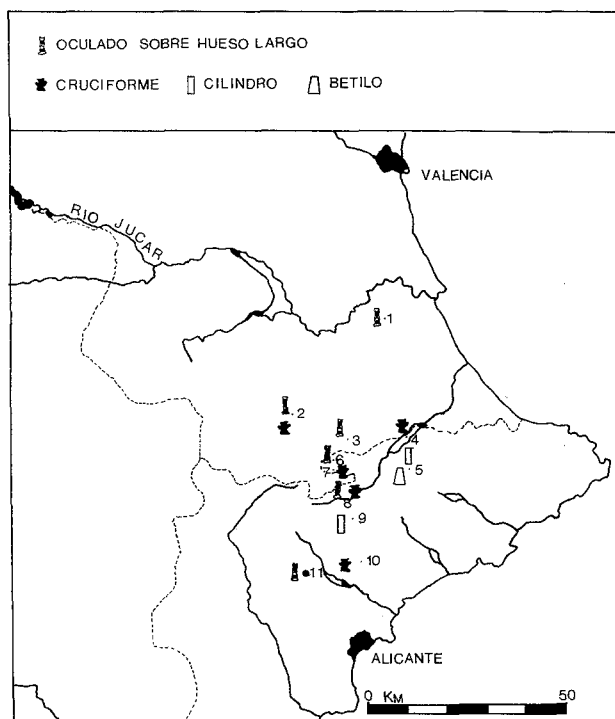


LÁMINA I

Situación de El Fontanal. Dispersión de los ídolos oculados sobre huesos largos, cruciformes, betilo y cilindros en el País Valenciano: 1.—Cova de la Mallá Verda (Corbera de Alcira, Valencia), 2.—La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia), 3.—Cova del Garrofer (Onteniente, Valencia), 4.—Cova de En Pardo (Benisillí, Alicante), 5.—Tossal de la Roca (Vall d'Alcalá, Alicante), 6.—Cova de Bolumini (Alfafara, Alicante), 7.—Cova del Moro (Agres, Alicante), 8.—Cova de La Pastora (Alcoy, Alicante), 9.—Ull del Moro (Alcoy, Alicante), 10.—Cova de La Barsella (Torremanzanas, Alicante) y 11.—El Fontanal (Onil, Alicante).



LÁMINA II

Plano en planta de los tres primeros covachos de El Fontanal y situación de la cata (GONZÁLEZ PRATS, 1982, 72).

DESCRIPCIÓN

Para la descripción de los ídolos de El Fontanal indicaremos en primer lugar la naturaleza del soporte, especificando el tipo y la especie del hueso, así como si está trabajado o no. Después nos centraremos en la decoración dividiéndola en tres partes en función de su disposición con la zona de los «ojos» y su entorno:

A.—Motivos superiores a la zona facial del ídolo, cercanos siempre al extremo distal del hueso.

B.—Zona facial.

C.—Motivos inferiores a la zona facial del ídolo, cercanos siempre al extremo proximal del hueso.

En cada una de ellas daremos la distancia en milímetros de los intervalos no decorados que separan cada uno de los motivos importantes que las componen, así como la distancia entre las partes especificadas y la observada entre la parte A y el extremo superior del soporte y la parte B y el extremo inferior del mismo. Las medidas se han tomado del natural consiguiéndose los dibujos por calco en plástico transparente, de la superficie humedecida del hueso, evitando en lo posible errores de tipo técnico. Están realizados a escala 1:1, situando el soporte a la izquierda y la decoración a la derecha, enmarcada entre dos líneas de trazos que las encuadran en el soporte. El código utilizado es el siguiente:

— Trazo fino continuo, que indica el contorno del soporte, el de los accidentes de los extremos de éste y el de los motivos pintados en tono claro.

— Trazo fino alterno, que indica la prolongación ideal del soporte en caso de fractura y el límite de los motivos pintados cuando no presentan un contorno claro. Si se sitúa paralelamente al trazo fino continuo que delimita los contornos de los motivos, significa que éstos se han perdido por un accidente del soporte.

— Punteado, que indica las zonas pintadas en tono claro y los accidentes de los extremos del soporte.

— Trazo grueso o mancha, que indica un tono más oscuro.

Todos los ejemplares se acompañan por el número de referencia y las tres medidas del soporte.

N.º 1 - C.F. 6876 116 × 21,4 × 11,7 mm. (Fig. 1)

Radio derecho de óvulo con la epífisis proximal suprimida por limadura y la diáfisis distal cortada a bisel.

La decoración la hemos distribuido en tres zonas coloreadas en ocre de contornos muy irregulares:

A.—La banda superior horizontal, situada a 4 mm. del corte de la diáfisis distal y con el trazo superior tendente a la convexidad. Su trazo inferior se caracteriza por tener un apéndice triangular con el vértice orientado hacia abajo.

B.—A 4 mm. de la anterior se sitúa la zona facial, enmarcada dentro de dos líneas irregulares formadas a modo de «pinceladas» y que distan entre sí 36,5 mm. La línea superior está incompleta y es de tendencia general rectilínea; la inferior presenta dos curvas con un entrante central, en la misma línea longitudinal que el vértice del apéndice de la banda superior y el vértice del apéndice triangular de la primera de las bandas inferiores. La tonalidad general de la zona facial es la misma que las de las otras bandas, si bien se observan partes reservadas a la pintura y trazos en un tono más oscuro. Las partes reservadas son dos medios anillos que configuran las «cuenas oculares» no rodeando del todo a los «ojos» que son de forma semicircular, y una zona central entre ambos delimitada por dos curvas convexas longitudinales a modo de «nariz esquematizada». Los trazos en un tono ocre más oscuro son abundantes en la parte superior e inferior de la «cuenca» del «ojo» izquierdo, siendo más profusos en la parte inferior. Dentro del mismo se dan cuatro trazos de variada orientación. En la parte derecha se observan dos trazos horizontales encima del «ojo». Algunos de estos trazos horizontales superiores se podrían interpretar como «cejas esquematizadas», correspondiendo el resto a un hipotético «tatuaje facial».

C.—A 1 mm. debajo de la zona anterior tenemos dos bandas inferiores de disposición horizontal unidas a una tercera más estrecha de disposición vertical. La superior se dispone más o menos paralelamente a la línea inferior de la zona facial, presentando un apéndice triangular con el vértice hacia arriba. La banda perpendicular deja un espacio más grande reservado a la pintura en la parte izquierda y la banda inferior horizontal se delimita por dos trazos curvos irregulares, situándose el de más abajo a unos 40 mm. de la epífisis proximal.

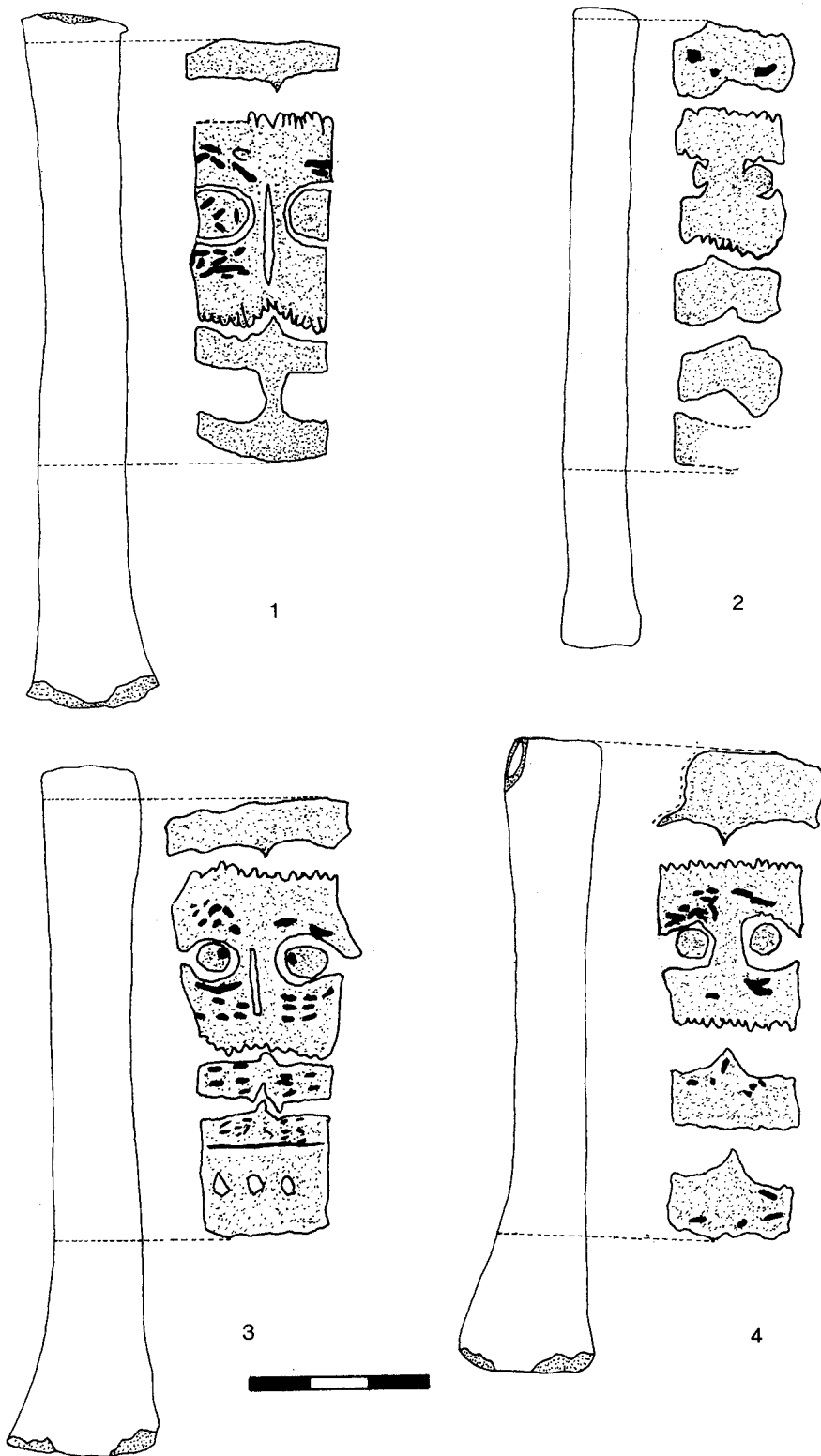


Figura 1

N.º 2 — C.F. 6882 107,6 × 8,7 × 7,6 mm. (Fig. 1)

Costilla de ovicáprido limada en su epífisis proximal y con la diáfisis distal cortada a bisel.

La decoración la hemos distribuido en tres zonas coloreadas en ocre de contornos muy irregulares.

A.—La banda superior horizontal situada a una distancia mínima de 2 mm. del corte de la diáfisis distal. Su límite superior, al igual que el inferior, está formado por dos curvas convergentes hacia arriba. Dentro de esta banda se observan dos trazos y un punto en un tono ocre más oscuro.

B.—A una distancia mínima de 2 mm. de la anterior se extiende la zona facial encuadrada dentro de dos líneas elaboradas a modo de «pinceladas» de disposición rectilínea, la inferior oblicua a la derecha; de trazos muy irregulares, distan entre sí 24 mm. Se observan dos zonas reservadas a la pintura de contorno muy irregular que no rodean del todo a los «ojos», pintados en la tonalidad general. Éstos se sitúan a modo de apéndices laterales siendo el derecho más grande.

C.—A 2 mm. de la zona facial tenemos la primera de las tres bandas horizontales inferiores, muy parecida en su disposición a la banda superior horizontal. Tres milímetros más abajo tenemos otra banda horizontal de iguales características y por debajo de ésta se esboza una tercera muy deteriorada que dista 30 mm. de la epífisis proximal.

N.º 3 — C.F. 6877 114 × 26 × 8,5 mm. (Fig. 1)

Radio izquierdo de óvido limado en los bordes de su epífisis proximal y con la diáfisis distal cortada irregularmente.

La decoración la hemos distribuido en tres zonas coloreadas en ocre de contornos muy irregulares:

A.—La banda superior horizontal, situada a 5 mm. del corte de la diáfisis distal. Su límite inferior presenta un apéndice de forma triangular con el vértice orientado hacia abajo.

B.—A unos 3 mm. de la banda superior tenemos la zona facial enmarcada dentro de dos líneas realizadas a modo de «pinceladas» irregulares que distan entre sí 33 mm. La tonalidad general es la misma que la de las otras bandas, si bien se observan partes reservadas a la pintura y trazos en un tono ocre más oscuro. Las partes reservadas son dos anillos a modo de «cuencas oculares» que no en-

vuelven del todo a los «ojos», coloreados en la tonalidad general, y una banda pequeña, estrecha y vertical a modo de «nariz esquematizada». Los trazos en un tono ocre más oscuro son profusos en la parte inferior y superior del «ojo» izquierdo, disponiéndose casi de forma paralela en la parte inferior del «ojo» derecho. Estos trazos se podrían interpretar como «líneas de tatuaje» o como «cejas» en el caso de los superiores a cada «ojo». Dos puntos, también en este tono, se sitúan dentro de los ojos a modo de «pupilas».

C.—Mínimamente alejada de la zona facial tenemos la primera de las dos bandas inferiores que se caracteriza por tener un apéndice de forma pseudotriangular en su límite superior en línea longitudinal con el apéndice de la banda superior. Dentro de ella se observan trazos en un tono ocre más oscuro de disposición casi paralela. En el límite inferior de esta banda tenemos dos salientes y un entrante que forman una «V» invertida en línea con los vértices de los apéndices triangulares. A una distancia mínima tenemos otra más ancha que en su límite superior tiene un apéndice de forma triangular con el vértice hacia arriba en línea longitudinal con los de las otras bandas. En la parte superior se dan una serie de trazos de disposición más o menos paralela en un tono ocre más oscuro. Debajo de éstos hay una línea trazada horizontalmente también en esa tonalidad y por debajo de ésta hay tres pseudocírculos alineados reservados a la pintura. El límite inferior de esta banda se sitúa a 37 mm. de la epífisis proximal.

N.º 4 — C.F. 6879 107 × 23,3 × 19 mm. (Fig. 1)

Radio izquierdo de óvido con la epífisis proximal limada totalmente y con la diáfisis distal cortada a bisel y fragmentada posteriormente, afectando a la decoración.

La decoración la hemos distribuido en tres zonas coloreadas en ocre de contornos muy irregulares:

A.—La banda superior horizontal, situada en el borde del corte de la diáfisis y afectada por la fracturación de ésta en su parte izquierda. Su límite inferior está formado por dos líneas curvas que convergen en un apéndice triangular con el vértice orientado hacia abajo.

B.—A unos 3 mm. de la banda superior horizontal tenemos la zona facial enmarcada dentro de

dos líneas irregulares de disposición rectilínea realizadas a modo de «pinceladas» que distan entre sí 28 mm. La tonalidad general de esta zona es la misma que la de las otras bandas, si bien se observan partes reservadas a la pintura y trazos en un tono ocre más oscuro. Las partes reservadas a la pintura son dos anillos a modo de «cuencas oculares» que no envuelven del todo a los «ojos» coloreados en la tonalidad general. Los trazos en un tono ocre más oscuro son abundantes en la parte superior del «ojo» izquierdo, dándose un trazo pequeño debajo de éste, uno alargado encima del «ojo» derecho y dos por debajo de éste. Algunos de los trazos superiores se podrían interpretar como «cejas esquematizadas», correspondiendo el resto a un hipotético «tatuaje facial».

C.—A 4 mm. se sitúa el vértice del apéndice triangular de la primera de las bandas horizontales inferiores, en línea longitudinal con los de las otras bandas. Dentro de ésta hay pequeños trazos de disposición variada en un tono ocre más oscuro. Por debajo de ésta se sitúa otra de características parecidas que dista 23 mm. de la epífisis proximal.

N.º 5 — C.F. 6875 124 × 27 × 14,5 mm. (Fig. 2)

Radio izquierdo de óvido con la epífisis proximal sin trabajar y con la diáfisis distal limada y fragmentada posteriormente.

La decoración la hemos distribuido en tres zonas coloreadas en ocre de contornos muy irregulares:

A.—La banda superior horizontal, de contornos rectilíneos, dista 15 mm. del corte de la diáfisis distal, presentando en su límite superior un apéndice de forma triangular con el vértice orientado hacia arriba.

B.—A unos 2 mm. de la banda superior tenemos la zona facial enmarcada dentro de dos líneas de tendencia rectilínea elaboradas a modo de «pinceladas» irregulares que distan entre sí 34 mm. Se reservan a la pintura dos medios anillos a modo de «cuencas oculares» que no envuelven del todo a los «ojos», que son de forma semicircular y están pintados en la tonalidad general.

C.—A 3 mm. de la zona facial tenemos la primera de las dos bandas horizontales inferiores, que se caracteriza por tener un apéndice con el vértice hacia abajo en línea con el de la banda superior. A 6 mm. de ésta se sitúa otra banda horizontal que dista 43 mm. de la epífisis proximal.

N.º 6 — C.F. 6870 131,3 × 17 × 16 mm. (Fig. 2)

Radio izquierdo de óvido con la epífisis distal limada totalmente.

La decoración la hemos distribuido en tres zonas coloreadas en ocre de contornos muy irregulares:

A.—La banda superior horizontal, con su límite superior tendente a la convexidad y situada a 20 mm. de la epífisis distal. Se caracteriza por tener en límite inferior un apéndice triangular con el vértice hacia abajo.

B.—A 2 mm. de la banda superior tenemos la zona facial, enmarcada dentro de dos líneas irregulares elaboradas a modo de «pinceladas» que distan entre sí 31 mm.; la inferior está muy deteriorada. Las zonas reservadas a la pintura responden a los medios anillos a modo de «cuencas oculares» que no envuelven del todo a los «ojos» circulares pintados en la tonalidad general.

C.—A 4 mm. de la zona facial tenemos la primera de las cuatro bandas horizontales inferiores, que se caracteriza por tener dos apéndices triangulares, uno en el límite superior con el vértice hacia arriba y otro en el límite inferior con el vértice hacia abajo. Los dos vértices están en línea longitudinal con el vértice del apéndice de la banda superior horizontal. A 3 mm. de ésta tenemos otra de contornos muy irregulares, situándose por debajo de ésta dos más pequeñas que distan entre sí 1 mm. La de más abajo tiene su límite inferior convexo y dista 36 mm. de la epífisis proximal.

N.º 7 — C.F. 6880 97,2 × 23 × 12 mm. (Fig. 2)

Radio izquierdo de óvido, limado en los bordes de su epífisis proximal y con la diáfisis distal cortada a bisel.

La decoración la hemos distribuido en tres zonas coloreadas en ocre de contornos muy irregulares:

A.—La banda superior horizontal, situada junto al corte de la diáfisis distal y caracterizada por tener un apéndice triangular en su límite inferior con el vértice orientado hacia abajo.

B.—A 2 mm. de la banda superior horizontal tenemos la zona facial entre dos líneas de tendencia rectilínea elaborada a modo de «pinceladas» irregulares que distan entre sí 26 mm. Los «ojos», circulares y de tamaño parecido, se resaltan bien, aunque las «cuencas» reservadas a la pintura no son demasiado claras.

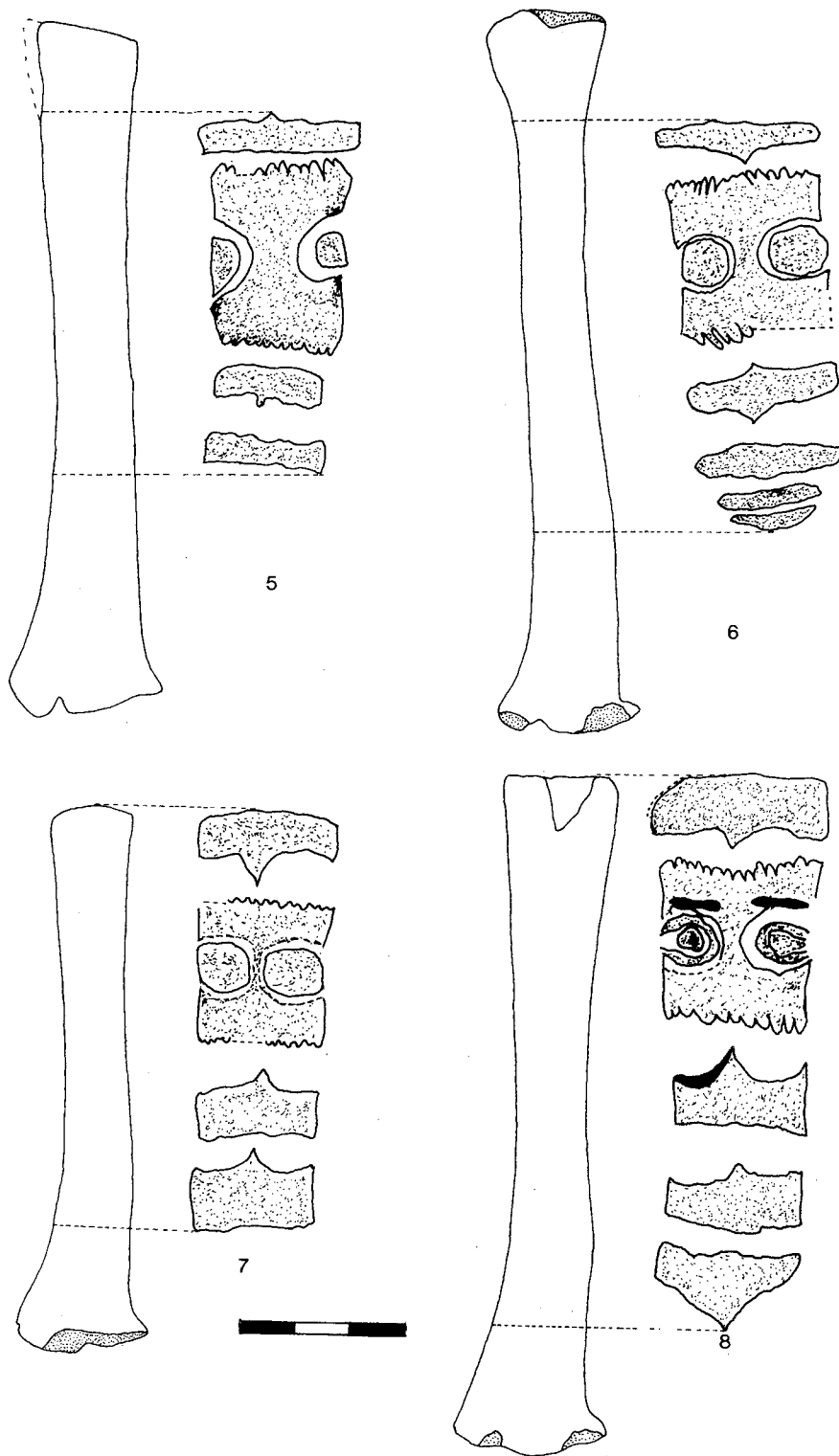


Figura 2

C.—A 4 mm. de la zona facial se sitúa el vértice del apéndice triangular que caracteriza a la primera de las dos bandas horizontales inferiores, vértice situado en línea longitudinal con el de la banda superior y con el de la banda más cercana a la epífisis proximal. Esta última tiene características parecidas a la anterior, distando 23,5 mm. de la epífisis.

N.º 8 — C.F. 6871 122 × 27 × 9 mm. (Fig. 2)

Radio izquierdo de óvido con la epífisis proximal limada parcialmente y la diáfisis distal cortada a bisel.

La decoración la hemos distribuido en tres zonas coloreadas en ocre de contornos muy irregulares:

A.—La banda superior horizontal, situada al borde del corte de la diáfisis distal, tiene en su límite inferior un apéndice triangular con el vértice orientado hacia abajo.

B.—A unos 4 mm. de la banda superior se sitúa la zona facial, enmarcada dentro de dos líneas de tendencia rectilínea la de abajo y curva la de arriba, que distan entre sí 31 mm., que están elaboradas a modo de «pinceladas» irregulares. La tonalidad general de la zona facial es la misma que la de las otras bandas, si bien se observan partes reservadas a la pintura y trazos en un tono ocre más oscuro. Las partes reservadas a la pintura son las «cuenas oculares», no muy clara en el «ojo» derecho, que no envuelven del todo a los «ojos». Exterior a ellas hay por lo menos en el lado izquierdo un anillo claro pintado en la tonalidad general, y exterior a éste hay otro anillo en cada lado reservado a la pintura. Encima de estos anillos exteriores tenemos dos trazos pintados en un tono ocre más oscuro que tienen una disposición horizontal y que podrían interpretarse como «cejas» esquematizadas. Del mismo tono es la «pupila» del ojo izquierdo.

C.—A 4 mm. se extiende la primera de las tres bandas horizontales inferiores, que se caracteriza por tener dos apéndices triangulares con el vértice hacia arriba, uno central en la misma línea longitudinal que el de la banda superior y otro en uno de sus extremos. Desde el vértice central hasta el lado izquierdo, el límite superior de la banda está hecho con un trazo grueso en un tono ocre más oscuro. A 6 mm. se extiende la segunda de las bandas horizontales inferiores, caracterizada también por un pequeño apéndice triangular central en su contor-

no superior con el vértice orientado hacia arriba, y a 3 mm. de ésta se extiende la tercera banda horizontal con un apéndice grande en su contorno inferior con el vértice orientado hacia abajo. Esta última banda podría corresponder a un «triángulo pubiano». Su vértice dista 24 mm. de la epífisis proximal.

N.º 9 — C.F. 6869 138 × 38,5 × 15 mm. (Fig. 3)

Radio derecho de cáprido con los bordes de la epífisis proximal limados y con la diáfisis distal cortada a bisel.

La decoración la hemos distribuido en tres zonas coloreadas en ocre de contornos muy irregulares:

A.—La banda superior horizontal, situada en el borde del corte de la diáfisis y caracterizada por tener un apéndice triangular con el vértice hacia abajo. En su interior y en un tono más oscuro se observan trazos gruesos de disposición horizontal, a excepción de uno más o menos central de disposición vertical.

B.—A 8 mm. de la banda superior horizontal tenemos la zona facial, enmarcada entre dos líneas de tendencia rectilínea, elaboradas a modo de «pinceladas» irregulares. La inferior está deteriorada en su parte central y dista de la superior 32 mm. La tonalidad general de la zona de la cara es la misma que la de las otras bandas, si bien se observan partes reservadas a la pintura y trazos en un tono ocre más oscuro. Reservados a la pintura tenemos los dos medios anillos, situados a modo de «cuenas», que no envuelven del todo a los «ojos» subcirculares coloreados en la tonalidad general. En un tono ocre más oscuro, tenemos una línea que corre más o menos paralela al límite superior de la zona facial y otra formada por dos trazos curvos hacia arriba situada por debajo de los «ojos». También en este tono tenemos varios trazos más gruesos, de los que dos se sitúan encima de cada «ojo» a modo de «cejas esquematizadas»; uno es vertical y se sitúa al lado de la cuenca del «ojo» izquierdo, que tiene tres en su interior, uno en la «cuenca» y dos por debajo de ésta. El «ojo» derecho tiene dos en su interior, dos en la parte inferior de la «cuenca» y uno por debajo de ésta. Algunos de estos trazos podrían interpretarse como líneas de «tatuaje facial». De tono oscuro son también las dos líneas semicirculares que cortan las «cuenas».

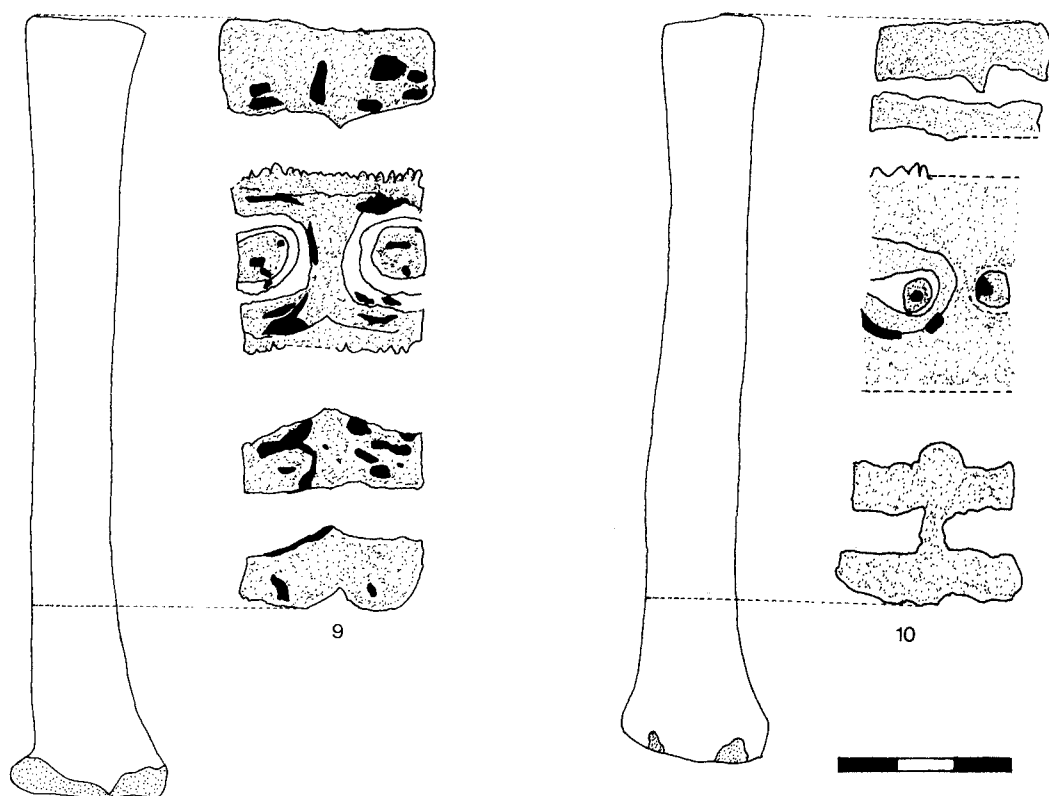


Fig. 3

C.—A unos 10 mm. de la zona facial tenemos la primera de las dos bandas horizontales inferiores, caracterizada por tener en su contorno inferior un vértice en línea longitudinal con el de la parte A y por tener en su interior varios trazos de diversa disposición en un tono ocre más oscuro. A 6 mm. se sitúa otra banda de disposición horizontal con el contorno superior acabado en un vértice y el inferior caracterizado por tener un entrante en forma de «V» invertida, cuyo vértice está en la misma línea longitudinal que los otros. Esta última banda se sitúa a 33 mm. de la epífisis proximal.

N.º 10 — C.F. 6873 $128 \times 26,4 \times 14,3$ mm. (Fig. 3)

Radio derecho de óvido con la diáfisis distal cortada a bisel.

La decoración la hemos distribuido en tres zonas coloreadas en ocre de trazo muy irregular.

A.—Las bandas superiores horizontales, siendo la primera, que está situada al borde del corte

de la diáfisis distal, más ancha. Se caracteriza por tener un apéndice triangular en el contorno inferior con el vértice hacia abajo. A unos 2 mm. se sitúa una banda estrecha de disposición horizontal con el contorno inferior deteriorado.

B.—A 5 mm. de la segunda banda superior horizontal se sitúa la zona facial enmarcada dentro de dos líneas que suponemos tienen las mismas características que las observadas en los otros ejemplares, ya que están muy deterioradas, observándose restos de «pinceladas» sólo en la parte superior izquierda. La longitud de la zona facial es de 39 mm. y la tonalidad es la misma que la observada en las otras bandas, si bien tenemos trazos en un tono ocre más oscuro y partes reservadas a la pintura. Las partes reservadas a la pintura constituyen las «cuencas» de los «ojos», no estando muy definida la situada al lado derecho. Ninguna de las dos envuelve del todo a los «ojos», que están coloreados en la tonalidad general y son de forma circular. En un tono ocre más oscuro tenemos la línea concén-

trica exterior a la «cuenca» del «ojo» izquierdo; junto a ella y en su parte inferior se sitúan dos trazos en el mismo tono, al igual que los dos puntos situados dentro de los «ojos» que se pueden interpretar como «pupilas».

C.—Debajo de la zona anterior se sitúan a una distancia de 8 mm. dos bandas inferiores de disposición horizontal unidas por una tercera más estrecha de disposición vertical. La banda superior tiene un apéndice de forma semicircular y la inferior dista 28 mm. de la epífisis proximal.

N.º 11 — C.F. 6872 135,6 × 28 × 9 mm. (Fig. 4)

Radio derecho de óvido con la diáfisis distal limada.

La decoración la hemos distribuido en tres zonas coloreadas en ocre de contornos muy irregulares:

A.—La banda superior horizontal, situada a 4 mm. de la limadura de la diáfisis distal. Su límite superior tiene una tendencia a la convexidad y su límite inferior se caracteriza por la presencia de un

apéndice triangular con el vértice orientado hacia abajo.

B.—A 3 mm. de la banda superior se sitúa la zona facial, enmarcada dentro de dos líneas de tendencia general rectilínea elaboradas a base de «pinceladas» irregulares que distan entre sí 32 mm. La tonalidad general de la zona de la cara es la misma que la de las otras bandas, si bien se observan partes reservadas a la pintura y puntos y líneas en un tono ocre más oscuro. Las partes reservadas a la pintura son dos a modo de «cuencas oculares» que no envuelven del todo a los «ojos» circulares, coloreados en la tonalidad general y que tienen un punto en un tono más oscuro en su interior a modo de «pupila». Bajo de las cuencas hay dos líneas de disposición horizontal en un tono más oscuro que podrían interpretarse como de «tatuaje facial».

C.—A 3 mm. de la zona facial se extiende la primera de las tres bandas horizontales inferiores, caracterizada por tener un apéndice triangular en su contorno inferior con el vértice orientado hacia abajo en línea longitudinal con los de las otras bandas. A 5 mm. de ésta se extiende otra más pequeña de iguales características y a 6 mm. de ella se ex-

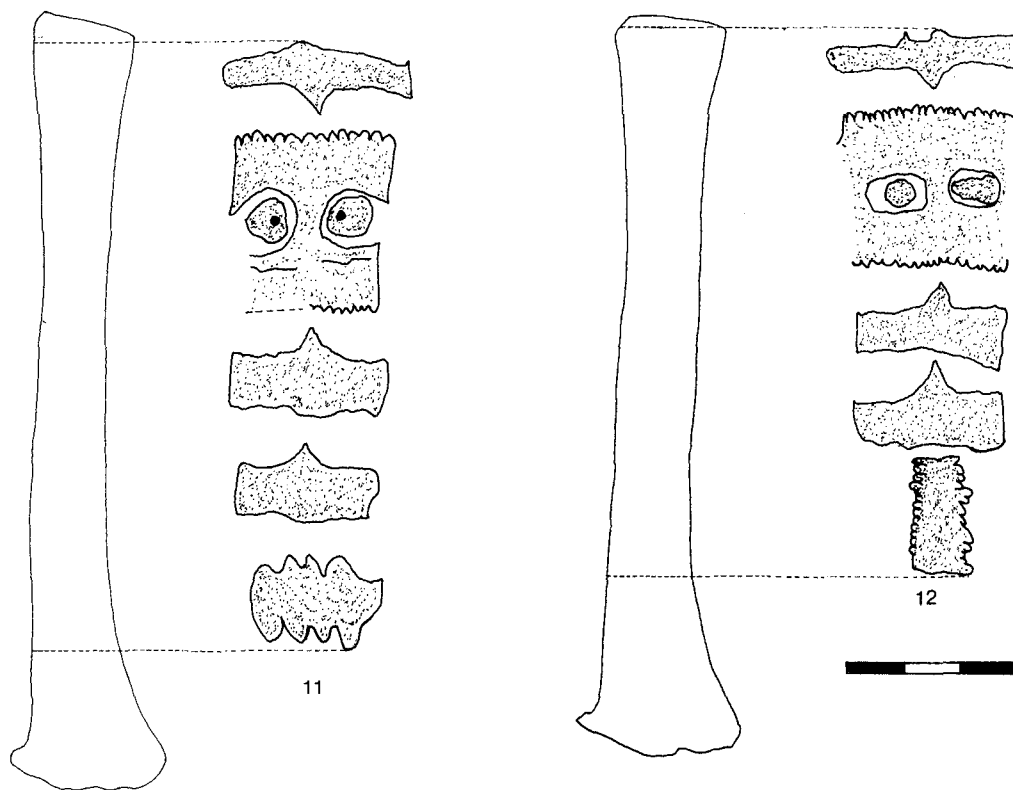


Figura 4

tiende una tercera con entrantes y salientes irregulares en su contorno superior e inferior que dista 25 mm de la epífisis proximal.

N.º 12 — C.F. 6878 129,2 × 29,4 × 15 mm. (Fig. 4)

Radio derecho de óvido con la diáfisis distal limada.

La decoración la hemos distribuido en tres zonas coloreadas en ocre de contornos muy irregulares:

A.—La banda superior horizontal, con dos apéndices superiores, uno acabado en punta y otro romo, cuyos extremos están en el borde de la diáfisis distal, y un apéndice triangular con el vértice orientado hacia abajo.

B.—A 3 mm. de la banda superior se extiende la zona facial, enmarcada dentro de dos líneas de tendencia rectilínea elaboradas a modo de «pinceladas» que distan entre sí 27 mm. La tonalidad general de la zona facial es la misma que la de las otras bandas, si bien se reservan zonas a la pintura a modo de «cuencas oculares». El «ojo» izquierdo es circular y está rodeado del todo por la «cuenca», mientras que el derecho es alargado y la «cuenca» no lo envuelve totalmente.

C.—A 3 mm. de la zona facial tenemos la primera de las tres bandas inferiores, que tiene una disposición horizontal y presenta un apéndice triangular en su contorno inferior con el vértice hacia abajo y en línea longitudinal con los de las otras bandas. A 2 mm. se sitúa otra de iguales características pero con el apéndice más grande y a 2 mm. se sitúa otra de disposición vertical con los contornos formados a modo de «pinceladas» con entrantes y salientes irregulares. Su extremo horizontal inferior se sitúa a 32 mm. de la epífisis proximal.

N.º 13 — C.F. 6874 128,6 × 28,6 × 15 mm. (Fig. 5)

Radio derecho de óvido no trabajado pero con la diáfisis distal fracturada.

La decoración la hemos distribuido en tres zonas coloreadas en ocre de contornos muy irregulares:

A.—La banda superior horizontal, situada a 16 mm. de la diáfisis distal. Rota por la fracturación del hueso en su parte izquierda, tiene la pintura deteriorada en la parte derecha. Se caracteriza por la presencia de un apéndice triangular en su contorno inferior con el vértice hacia abajo.

B.—A unos 3 mm. de la banda superior horizontal se sitúa la zona facial entre dos líneas, la superior muy sinuosa, elaborada a modo de «pinceladas», y la inferior perdida en su totalidad. La longitud de esta zona es de 36 mm. y la tonalidad es la misma que la de las otras bandas, si bien se observan partes reservadas a la pintura que configuran las «cuencas oculares». El «ojo» izquierdo, de forma alargada, no está envuelto del todo en la «cuenca», mientras que el derecho, que es más pequeño, sí lo está.

C.—Debajo de la zona facial tenemos la primera de las tres bandas horizontales inferiores con un apéndice romo en su contorno superior. A 1 mm. se sitúa otra banda horizontal que tiene un apéndice triangular en su contorno superior situado en línea con los de las otras bandas. A 1 mm. de ella se sitúa una tercera banda rectangular y ancha que se caracteriza por tener zonas reservadas a la pintura y motivos en un tono ocre más oscuro. Las partes reservadas a la pintura configuran pequeñas bandas verticales anguladas, una banda vertical, un punto y un pseudocírculo. Al lado de este pseudocírculo se observa un pequeño trazo vertical en un tono ocre más oscuro y dentro de él tres puntos también en esa tonalidad. Todo ello se sitúa a 19 mm. de la epífisis proximal.

N.º 14 — C.F. 6868 165 × 42 × 28,3 mm. (Fig. 5)

Metacarpo izquierdo de bóvido con las dos epífisis limadas y un horadamiento en su epífisis proximal. Está muy deteriorado.

Sólo se conserva la zona facial, donde la pintura se ha perdido prácticamente, pudiéndose ver dos «ojos» de forma diferente. En el izquierdo se puede delimitar la «cuenca» reservada a la pintura y en tono ocre más oscuro una línea superior a modo de «ceja» y otra inferior debajo del «ojo». En el derecho también se puede distinguir la «cuenca» reservada a la pintura y tiene en un tono ocre más oscuro una línea inferior a él y un trazo grueso en su interior a modo de «pupila» esquematizada.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Como se deduce de la descripción de los ídolos, están todos realizados sobre huesos de animales domésticos seleccionados, respondiendo la mayoría de ellos a radios de óvido —11 piezas (78,6 %)—, dándose también un radio derecho de

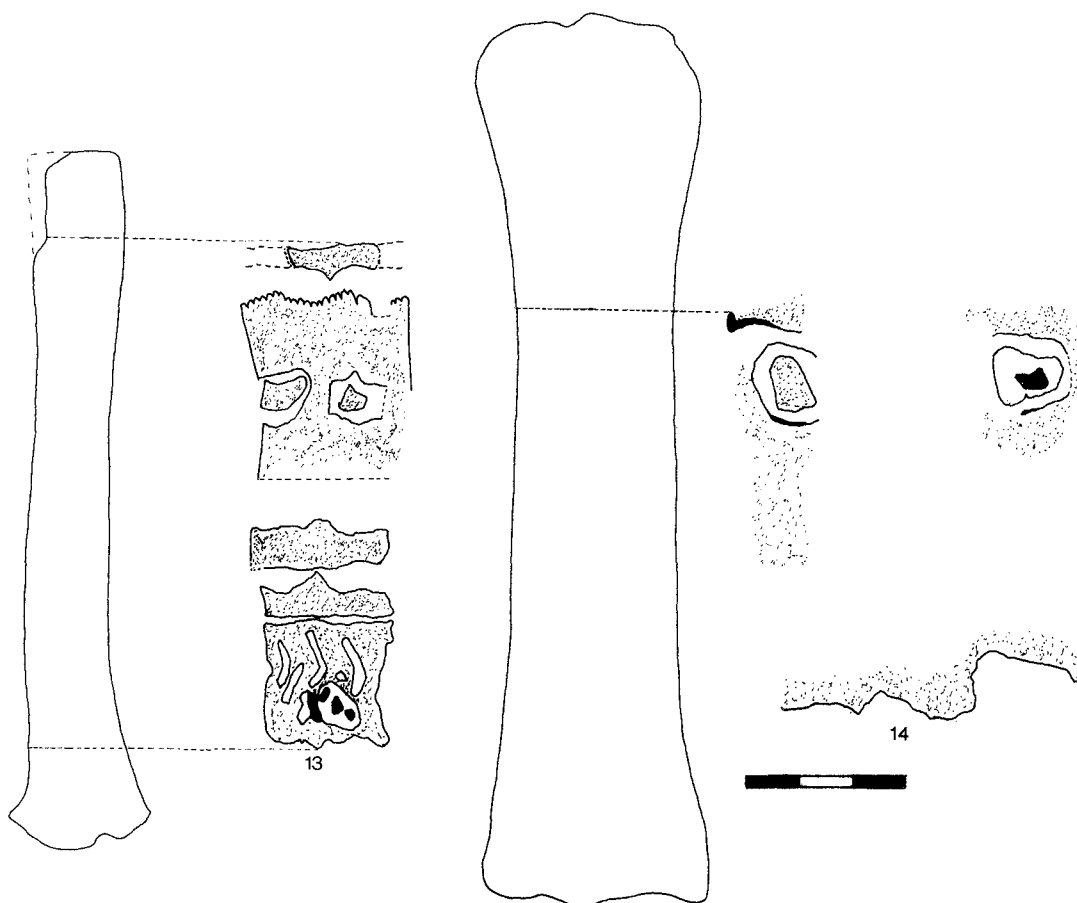


Figura 5

cáprido (7,1 %), una costilla de ovicáprido (7,1 %) y un metacarpo izquierdo de bóvido (7,1 %).

Los radios de óvido tienen una longitud comprendida entre 97,2 mm. y los 131 mm. (longitud media 121,7 mm.), correspondiendo cinco de ellos a radios derechos y seis a radios izquierdos. La mayoría de ellos están trabajados, teniendo casi todos la epífisis distal suprimida (10 piezas), siendo por tanto huecos en su extremo superior, pudiendo estar la diáfisis distal cortada a bisel (5 piezas), limada (4 piezas) o fracturada (1 pieza). Sólo tenemos un radio que presente la epífisis distal, estando ésta limada. La epífisis proximal se conserva en todos ellos, estando en cinco limada.

La costilla de ovicáprido y el radio derecho de cáprido, más grande que los de óvido, tienen también la epífisis distal suprimida, quedando huecos a la altura de la diáfisis distal, cortada a bisel. La epífisis proximal está limada en ambos, como ocurre en las dos epífisis del metacarpo izquierdo de bóvido, de tamaño superior a todos ellos.

La decoración es en todos pintada en un tono ocre claro (2), dándose trazos o puntos en un tono ocre más oscuro. No hay ningún resto de talla o de incisión (3). Prescindiendo de la decoración del metacarpo izquierdo de bóvido, que como hemos visto está muy deteriorada, los demás presentan una decoración más o menos completa a pesar del deterioro sufrido con el paso del tiempo. Los motivos se desarrollan a partir del extremo superior en seis casos, a una distancia de unos 4 mm. en cuatro ejemplares y a una distancia más grande (14-20

(2) Ver Apéndice.

(3) En alguno se observa un mínimo rehundido atribuible quizás a los efectos de corrosión de la pintura sobre el soporte. Esta idea ya fue expuesta por I. Ballester para algunos de los ejemplares de La Pastora, tomándola de L. Siret, que la había sugerido, para explicar la decoración de alguno de los ídolos falange de Los Millares (Almería) (BALLESTER TORMO, 1946, 39). De cualquier forma, no podemos explicar con certeza la causa de tal rehundido.

mm.) en tres casos. Ocupan siempre el anverso de la diáfisis, componiendo un rectángulo alargado que tiene una longitud que oscila entre los 70 y los 108 mm. (longitud media de 85,8 mm.) y una anchura media comprendida entre 20 y 38 mm. (anchura media de 29,6 mm.); y distan del extremo inferior o epífisis proximal una distancia que oscila entre 21 y 40 mm.

Dividiendo la decoración en las tres zonas enunciadas tenemos que la zona A siempre responde a una banda rectangular de disposición horizontal, dándose sólo un caso en el que se observen dos por encima de la zona facial. En nueve ídolos observamos que la banda superior tiene un apéndice triangular con el vértice orientado hacia abajo; en uno el apéndice se sitúa en el contorno superior con el vértice orientado hacia arriba (n.º 5); en otro se observan dos apéndices triangulares en el contorno superior con el vértice orientado hacia arriba y otro en el contorno inferior con el vértice orientado hacia abajo (n.º 12); en otro se da una banda sin apéndices (n.º 2); y en otro tenemos una con un apéndice triangular con el vértice orientado hacia abajo, y otra banda por debajo de ésta sin apéndices (n.º 10). La anchura de esta zona, a la que hemos denominado A, está comprendida entre 7 y 17 mm. (anchura media, 10,7 mm.).

A una distancia que oscila entre 1 y 5 mm. se sitúa la zona B o facial, a excepción de en el n.º 9 en el que la distancia es mayor (8 mm.), siempre enmarcada dentro de dos líneas irregulares a modo de «pinceladas» (4) que distan entre sí mismas entre 24 y 39 mm. (distancia media, 31,6 mm.). En diez ídolos los «ojos» no son rodeados del todo por las «cuenas», siempre reservadas a la pintura, dándose en dos (n.º 1 y n.º 3) una banda vertical alargada y estrecha reservada a la pintura a modo de «nariz esquematizada». En uno los «ojos» son apéndices de la zona central de la cara (n.º 2); y en dos se da un «ojo» de iguales características que los diez citados y otro rodeado totalmente por la «cuenca» (n.º 12 y n.º 13). Cabe destacar el n.º 10, en el que se da un «ojo» mucho más desarrollado que el otro. En general, los «ojos» son de forma semicircular o circular, aunque se da alguno de forma alargada (n.º 12 y n.º 13). En seis casos te-

nemos líneas, trazos o puntos en un tono ocre más oscuro a modo de «tatuaje», «pupilas» o «cejas» esquematizadas.

Entre 2 y 7 mm. de la zona facial se sitúa la zona C o de bandas inferiores, dándose en ella diferentes motivos decorativos que individualizan más a los ídolos. Así tenemos dos con dos bandas horizontales unidas por una más estrecha perpendicular a éstas, marcándose en la banda superior un apéndice triangular (n.º 1) o semicircular (n.º 10); cuatro con dos bandas horizontales con un apéndice triangular en el contorno superior con el vértice orientado hacia arriba (n.º 3, n.º 4, n.º 7 y n.º 9); uno con dos bandas, caracterizándose la superior por tener un apéndice triangular en su contorno inferior con el vértice hacia abajo (n.º 5); uno con cuatro bandas, de las que se destaca la superior por sus apéndices triangulares (n.º 6); y cinco con tres bandas inferiores, siendo las dos de arriba siempre de disposición horizontal y con un apéndice triangular en el contorno superior con el vértice orientado hacia arriba, que se distinguen por la inferior que en un caso es igual a las otras (sin apéndices claros) (n.º 2), en otro es de forma triangular (n.º 8), en otro es vertical con los contornos realizados a modo de «pinceladas» irregulares (n.º 12), en otro es horizontal con los contornos realizados a modo de «pinceladas» irregulares, y en otro es mucho más ancha y rica en motivos decorativos (n.º 13). Tenemos trazos, líneas o puntos en un tono ocre más oscuro dentro de estas bandas inferiores en cinco casos, dándose en dos (n.º 3 y n.º 13) motivos decorativos a base de reservar zonas a la pintura.

Es de destacar el que los apéndices triangulares de las bandas estén siempre en la misma línea longitudinal, enfrentándose los vértices de la zona A con los de la zona C, a excepción de en el n.º 5, en el que el vértice de la banda superior está orientado hacia arriba y el de la primera de las bandas inferiores está orientado hacia abajo.

ÍDOLOS OCULADOS SOBRE HUESOS LARGOS VALENCIANOS

Descrito el conjunto de ídolos encontrados en el yacimiento de El Fontanal, trataremos los aparecidos en el País Valenciano durante los albores de la metalurgia, tratamiento en el que prescindiremos de los ídolos cruciformes o de tipo II, según la clasificación de M.^a J. Almagro (ALMAGRO GORBEA, 1973), bien representados en el área,

(4) Nos parece correcto utilizar esta palabra entrecomillada, pues si bien no tenemos la certeza de que se utilizara un pincel, la observación de las líneas citadas en el texto nos hicieron pensar en tal simil.

aunque en menos número que los ídolos oculados sobre huesos largos (5); de los betilos o de tipo III, de los cilindros o de tipo IV, minoritarios en la zona (6).

La primera publicación sobre el tema es la de I. Ballester, conforme a los hallazgos efectuados en La Cova de La Pastora en 1944 y en el poblado de La Ereta del Pedregal en los años 1944 y 1945 (BALLESTER TORMO, 1946), ampliándose los trabajos sobre este último conjunto con las sucesivas publicaciones de D. Fletcher (FLETCHER VALLS, 1961; FLETCHER VALLS et alii, 1964), donde se recogen dos de los cuatro ídolos encontrados, figurando los otros dos en la publicación de M. Tarradell (TARRADELL, 1962). Los ídolos de estas dos estaciones, a excepción de los dos últimos, son recogidos por la obra de síntesis de M.^a J. Almagro, que los incluye en su tipología dentro del tipo VII por estar efectuados sobre huesos largos (generalmente de rumiantes de medio y gran tamaño). De este tipo, y ya conocido desde antiguo, es el ídolo pintado de Bolumini (Alfara, Alicante), hallado en 1954 y publicado por V. Pascual (PASCUAL PÉREZ, 1957), completándose el conjunto con los dos ídolos de decoración incisa, hallados en 1967 y estudiados por M.^a Asquerino (ASQUERINO FERNÁNDEZ, 1978). Se completa la lista de ídolos pertenecientes al tipo VII de M.^a J. Almagro con uno y un fragmento encontrados en la Cova del Garrofer (Onteniente, Valencia), estudiada por J. Bernabeu, quien propone una tipología para los ídolos sobre huesos largos encontrados en el País Valenciano (7) (BERNABEU AUBAN, 1981); con el fragmento de ídolo encontrado en la Cova de la Mallá Verda (ENGUIX, 1975); y por las recientes apariciones al Sur del País Valenciano, en la zona interior y serrana

de Murcia, de cuatro ídolos oculados semejantes a los de La Pastora, que completan el ya conocido de Los Royos (Caravaca, Murcia), publicado por M. Ayala (AYALA JUAN, 1981), y que han sido presentados en el reciente Coloquio sobre el Eneolítico en el País Valenciano (Alcoy, diciembre de 1984) por M. San Nicolás del Toro.

La dispersión peninsular de los ídolos oculados sobre huesos largos es bastante restringida, sumándose a los de la zona valenciano-murciana los almerienses de los poblados de Los Millares y Almazaraque, apareciendo en el primero uno de decoración incisa (ARRIBAS et alii, 1983, 157-164) y en el segundo los ya descritos por Siret y publicados por M.^a J. Almagro (ALMAGRO GORBEA, 1973); los extremeños de decoración pintada procedentes de las excavaciones realizadas en un tholos ubicado en la Huerta de Dios (Badajoz) (ENRIQUE NAVASCUÉS, 1983, 293); y los madrileños procedentes de La Cueva y Cerro de Juan Barbero (Tielmes, Madrid) publicados por M.^a I. Martínez (MARTÍNEZ NAVARRETE, 1984, 17-88).

Aparte de la similitud en cuanto al soporte todos estos ídolos tienen una decoración consistente a grandes rasgos en una serie de motivos faciales, entre los que se distingue un par de «ojos», bajo los cuales se suelen situar una serie de bandas horizontales o verticales, o bien motivos geométricos más o menos complejos (zigzags, triángulos, rombos, cubos). Por encima de la zona facial se puede dar también este tipo de bandas o adornos. En general, la decoración se dispone en una cara del hueso, distando normalmente más del extremo inferior del mismo que del superior. Técnicamente esta decoración puede ser incisa o pintada, aunque L. Siret (SIRET, 1908) e I. Ballester (BALLESTER TORMO, 1946) defienden una compleja téc-

(5) M.^a D. Asquerino, en su artículo sobre los ídolos inéditos del Museo de Alcoy, contabiliza un total de 19, sumando los 9 procedentes de La Barsella (Torremanzanas, Alicante) (BELDA DOMÍNGUEZ, 1929), los 4 procedentes de En Pardo (Benisillí, Alicante) (LLOBREGAT CONESA, 1973), los 5 procedentes de La Pastora y 1 procedente de la Cova del Moro (Agres, Alicante) (ASQUERINO FERNÁNDEZ, 1978, 165). A éstos hay que añadir los del poblado de La Ereta del Pedregal (MARTÍ OLIVER, 1980 b, 141).

(6) Bétilo se conoce uno en el Tossal de la Roca (Alcalá de la Jovada, Alicante) y cilindros se conocen dos, uno en el yacimiento citado y otro proveniente de la estación de Ull del Moro (Alcoy, Alicante) (ASQUERINO FERNÁNDEZ, 1978, 158-160).

(7) J. Bernabeu propone la siguiente tipología:

«1. Tipo IA.—Ídolos Oculados Simples cuya composición se reduce a la presencia exclusiva de los motivos primarios.

2. Tipo IB.—Ídolos Oculados en cuya composición, además de los motivos primarios, aparecen ya los motivos secundarios, aunque muy escasos. (Entendemos por motivos secundarios todos aquellos que no pueden incluirse dentro de los primarios.)

3. Tipo IIA.—Son Ídolos Oculados Compuestos en los que la presencia de motivos secundarios no es abundante.

4. Tipo IIB.—Son Ídolos Oculados Compuestos en los que la presencia de motivos secundarios es abundante.

Ambos tipos se agrupan dentro de un conjunto mayor, el de los Ídolos Compuestos, caracterizados por poseer más de un par de ojos representados en cada ejemplar» (BERNABEU AUBAN, 1981, 30-31).

nica a base de cubrir el hueso con una mezcla probablemente de resina y cera sobre la cual se grabaría el dibujo, que sería posteriormente sometido a la acción de un líquido corrosivo que atacaría exclusivamente a las zonas grabadas, quitándose por último el barniz y dando como resultado una decoración no en hueco sino simplemente de un color diferente al resto de la superficie. No se ha efectuado por el momento ningún trabajo que apoye esta hipótesis.

En opinión de M^a J. Almagro estos ídolos serían exclusivamente peninsulares y surgirían a partir de los ídolos falange (tipo VI), para los cuales hay paralelos más antiguos en el Mediterráneo oriental (ALMAGRO GORBEA, 1973, 169).

Centrándonos en el País Valenciano se puede decir que las 25 piezas aparecidas en la Cova de La Pastora constituyen, junto a las encontradas en El Fontanal, la mayoría de los ídolos oculados hallados en el País Valenciano (8). Del tipo VII de M.^a J. Almagro y exclusivamente pintados, bien sobre tibias y radios de ovicápridos (BALLESTER TORMO, 1946, 140) o bien sobre huesos largos de bóvidos y cápridos (ALMAGRO GORBEA, 1973, 173), los ídolos de La Pastora, a tenor de los dibujos (BALLESTER TORMO, 1946, lám. I-IV; ALMAGRO GORBEA, 1973, 174-176), parecen estar trabajados en su diáfisis distal —cortada o suprimida— y en la epífisis proximal —limada o fracturada.

La decoración se sitúa a partir del extremo superior o a una cierta distancia de éste, no decorándose nunca el extremo inferior o epífisis proximal, como ocurre en la mayoría de los ídolos de este tipo, del que los motivos distan más. A modo de bandas de disposición horizontal se dispone la decoración pintada en ocre (ALMAGRO GORBEA, 1973, 173), observándose una corrosión de la pintura en la superficie del hueso (BALLESTER TORMO, 1946, 128). La parte superior (A en nuestra descripción) se compone por una o dos bandas que presentan en su contorno inferior un apéndice triangular con el vértice orientado hacia abajo y en algunos casos un entrante en su contorno superior en forma de «V». Estas bandas son consideradas como líneas de tatuaje (ALMAGRO

GORBEA, 1973, 169) o como «cejas» (BALLESTER TORMO, 1946, 128). La parte media (B en nuestra descripción) corresponde a la zona facial con los «ojos» de diversas formas —semicirculares, circulares, rectangulares, etc.—, rodeados o no por zonas reservadas a la pintura a modo de «cuencas» y dándose en alguna ocasión una banda vertical, situada entre los «ojos» y reservada a la pintura, a modo de «nariz» esquematizada. En el caso del ídolo n^o 10 de La Pastora (BALLESTER TORMO, 1946, lám. II) esta banda vertical se extiende a lo largo de todo el friso decorativo dividiendo los motivos en dos partes simétricas. Esta zona, al igual que en las piezas de El Fontanal, suele estar enmarcada dentro de dos líneas de disposición horizontal, con entrantes y salientes elaborados a modo de «pinceladas». A diferencia de los hallados en El Fontanal, los ídolos del yacimiento alcoyano presentan en algún caso más de un par de «ojos», respondiendo al tipo IIA de la tipología de J. Bernabeu (BERNABÉU AUBAN, 1981), dejando entre ellos bandas con apéndices o entrantes triangulares, con el vértice orientado hacia arriba o hacia abajo. La parte inferior de la decoración (C en nuestra descripción) se compone por dos o tres bandas de disposición horizontal, las dos primeras como las anteriores, no dándose, como ocurre en los números 1, 10 y 12 de El Fontanal, ninguna de disposición vertical. De éstas, la banda inferior presenta a veces motivos complicados en líneas de zigzag de disposición vertical u horizontal que se pueden relacionar con los de la banda inferior del n^o 13 de El Fontanal. Es comparable también el motivo de la banda inferior del n^o 11 de El Fontanal con los motivos de la banda inferior de los números 6 y 8 de La Pastora (BALLESTER TORMO, 1946, lám. 1), y los triángulos, calificados como «sexuales» (ALMAGRO GORBEA, 1973, 169) y abundantes en La Pastora, motivo que parece esbozarse en la banda inferior del n^o 8 de El Fontanal.

El conjunto del poblado de La Ereta del Pedregal está constituido por cuatro ídolos. El primero de ellos fabricado sobre «la media caña, obtenida a lo largo de un gran candil de asta de ciervo, al parecer despuntada por la parte alta y rota por la base» (BALLESTER TORMO, 1946, 135), presenta una decoración grabada (MARTÍ OLIVER, 1980 b, 139) y complicada, relacionada más con los motivos observados en los ídolos sobre huesos largos de Almizaraque (LEISNER, 1943, lám. 92-

(8) El total de ídolos oculados sobre huesos largos encontrados en el País Valenciano es de 49, cifra que supera con mucho a los encontrados en otras áreas peninsulares.

93) que con los de La Pastora, idea en la que coincidimos con I. Ballester (BALLESTER TORMO, 1946, 135) y con M.^a J. Almagro (ALMAGRO GORBEA, 1973, 177). La autora citada concreta su parecido con los números 10 y 13 del yacimiento almeriense en cuanto a los «ojos», a los números 2, 3, 4 y 13 en cuanto a «la banda de losanges en claro-oscuro» situada debajo del par de «ojos» superior y al número 9 en cuanto a las 20 líneas de triángulos situadas por debajo del par de «ojos» inferior. Por su abigarrada decoración y por tener más de un par de «ojos», se incluye dentro del tipo IIB de J. Bernabéu (BERNABÉU AUBAN, 1981). Guarda por tanto este ejemplar poca relación, por su soporte, técnica y decoración, con los presentados en este trabajo.

El segundo, perteneciente al parecer a un estrato inferior (FLETCHER et alii, 1964), se incluye como el anterior dentro del tipo VII de María J. Almagro, presentando en opinión de I. Ballester un ornato grabado y no pintado, que se concreta en «un par de ojos lenticulares con menudas circunferencias por pupilas, inscritos en sendos rectángulos tangentes por los lados internos» (BALLESTER TORMO, 1946, 136-137), correspondiendo ello a la zona B de nuestra descripción. Por debajo de ésta (C en nuestra descripción) se sitúan dos bandas horizontales con el clásico apéndice triangular con el vértice orientado hacia arriba en el contorno superior y un entrante en forma de «V» invertida en el inferior de la primera de las dos, pues el de la segunda se caracteriza por estar constituido por una fila de triángulos con el vértice orientado hacia abajo. Es evidente que los motivos de este ídolo guardan más relación con los de La Pastora que con los de su «compañero de yacimiento», lo que a juicio de I. Ballester —confirmado ahora por la existencia de los ídolos de Bolumini— parece indicar una coetaneidad cuanto menos aproximada de las dos técnicas que representan: la del pintado y la del grabado (BALLESTER TORMO, 1946, 137). Por otra parte, para M.^a J. Almagro, este ídolo, al igual que el anterior, presenta restos de pintura, apuntando que los «ojos» se encuentran en un cuadrado relleno de color con los bordes terminados en ondas, y relacionando este ídolo con el n.º 7 de La Pastora (ALMAGRO GORBEA, 1973, 178). No hay que olvidar que los ídolos de El Fontanal tienen como una de sus características principales la inserción de los ojos en un cuadrado pintado con los bordes

delimitados por líneas de entrantes y salientes a modo de «pinceladas», característica que los relaciona con los de La Pastora y con este de La Ereta.

Conforme a I. Ballester existen otros dos ídolos incompletos (dos mitades inferiores) que son asociables en su opinión a los ídolos de tipo «Pastora» y al segundo de este poblado, si bien se sitúan en el «Estrato III» al igual que el primero (TARRADELL, 1962, 200).

En un estilo parecido a los de El Fontanal y La Pastora tenemos los dos ídolos oculados sobre huesos largos aparecidos en La Cova de Bolumini y depositados en el Museo de Alcoy. Estudiados por M.^a D. Asquerino, el primero de ellos, de referencia 2593, está decorado con una excisión poco profunda, sin restos apreciables de materia colorante (ASQUERINO FERNÁNDEZ, 1978, 160). El friso decorativo comienza con una banda de disposición horizontal, con doble inflexión hacia abajo, situada a una pequeña distancia del extremo superior del hueso, a la que la autora denomina «cejas» (A en nuestra descripción). Por debajo de ésta se sitúan los «ojos», «de tendencia elíptica, lisos y separados» (B en nuestra descripción), situándose por debajo de éstos (C en nuestra descripción) «una banda de disposición horizontal con la parte superior dentada y la inferior en ángulo con el vértice hacia arriba y lados curvos; y dos ángulos de lados curvos con las mismas características que el primero» (banda superior) «si bien con el vértice hacia arriba» (ASQUERINO FERNÁNDEZ, 1978, 162).

El segundo, de referencia 2594, se caracteriza por una excisión más profunda sin restos apreciables de materia colorante. La banda superior (A en nuestra descripción), situada en una cierta distancia del extremo superior del hueso, se compone por una serie de líneas oblicuas, convergentes en el centro a modo de «cejas rectas» (ASQUERINO FERNÁNDEZ, 1978, 162). Por debajo de ésta (B en nuestra descripción) se sitúan los «ojos», elípticos y lisos, que están unidos por una estrecha banda vertical que une la banda superior con la más inferior de todas las que decoran el hueso. Debajo de éstos (C en nuestra descripción), se sitúa una banda de disposición horizontal formada a base de líneas oblicuas divergentes desde el centro, y otra por debajo de ésta con disposición en ángulo.

A pesar de que la técnica es absolutamente distinta a los ejemplares de La Pastora y El Fontanal, los motivos, por su sencillez y morfología, son bas-

tante más parecidos a éstos que al ejemplar n.º 1 de La Ereta. La semejanza de estos dos ídolos de Bolumini con los de El Fontanal es evidente. Así la zona facial, enmarcada mayoritariamente en los segundos entre dos líneas sinuosas con entrantes y salientes, tiene similitud en los primeros, en las bandas elaboradas a base de líneas excisas, convergentes o divergentes desde el centro, situadas en el 2594 arriba y abajo de la zona facial. Por otro lado, la disposición de las bandas y la distancia observada entre ellas nos confirman el parentesco.

Apoyando este contacto tenemos un tercer ídolo muy parecido a los de La Pastora y El Fontanal en los motivos y técnica. Conocido desde hace tiempo (PASCUAL PÉREZ, 1957), tiene una decoración pintada en ocre rojo que es relacionada con el n.º 3 de La Pastora en cuanto a los «ojos», y con el n.º 8 en cuanto a la banda inferior (PASCUAL PÉREZ, 1957, 10). La banda superior es de disposición horizontal, realizada a partir del límite superior del hueso y con un apéndice triangular en su contorno inferior con el vértice orientado hacia abajo (A en nuestra descripción). La zona B está enmarcada dentro de dos líneas con entrantes y salientes a modo de pinceladas, situándose los dos «ojos» de forma semicircular a uno y otro lado, envueltos por dos zonas en forma de medio anillo reservadas a la pintura, que están envueltas a su vez por dos anillos pintados que limitan con otros dos reservados a la pintura y que están unidos por un trazo grueso y vertical que une la parte inferior con la superior de la zona facial. Por debajo de ésta se sitúan dos bandas (zona C) de disposición horizontal, con apéndices triangulares con el vértice orientado hacia arriba en los contornos superiores y con entrantes en forma de «V» invertida en los contornos inferiores respectivos. Más abajo tenemos una tercera determinada por entrantes y salientes de disposición horizontal. La complejidad de la zona facial es comparable a la del n.º 8 de El Fontanal, mientras que el motivo de la banda inferior es muy parecido al observado en el n.º 11 del yacimiento onilense.

Dadas las similitudes decorativas de los tres ídolos anteriores con el n.º 2 de La Ereta, con los de La Pastora y con los de El Fontanal, se puede afirmar la convivencia de la técnica del grabado con la de la pintura. Los motivos son en todos ellos más sencillos que los observados en Almizaraque y en el n.º 1 de La Ereta, considerado, en principio y a tenor de la estratigrafía del poblado, como más

moderno dentro del mismo período, aunque hemos de ser prudentes dadas las contradicciones observadas en las diferentes interpretaciones de la estratigrafía del poblado (MARTÍNEZ NAVARRETE, 1984, 45), así como por la posible asociación de este ídolo con los dos fragmentos de ídolos de tipo «Pastora» publicados por M. Tarradell (TARRADELL, 1962, 200).

En cuanto a los aparecidos en el yacimiento de La Cova del Garrofer, J. Bernabeu incluye dentro de su tipo IA el fragmento de ídolo K-10, que sólo presenta la parte inferior con una banda pintada de disposición horizontal con un apéndice triangular en su contorno superior y un entrante en forma de «V» invertida en su contorno inferior. También incluye dentro del mismo tipo al ídolo J-40 (BERNABEU AUBAN, 1981, 80), sobre hueso largo con el extremo superior aplanado y que presenta una decoración pintada que representa exclusivamente la zona facial (B en nuestra descripción), con «dos zonas rectangulares separadas y dentadas en sus partes superior e inferior, dentro de cada una de las cuales se superponen dos círculos concéntricos: el exterior en blanco y el interior pintado». Comparable a los de El Fontanal por su técnica y motivos, «su mejor paralelo, en lo que a la representación de los ojos se refiere, lo constituye el ídolo simple de La Pastora publicado por Ballester (1945, lám. I, 3)» (BERNABEU AUBAN, 1981, 80).

Cabe citar para completar la lista de ídolos del tipo VII de M.^a J. Almagro el fragmento encontrado en La Cova de la Mallá Verda, que R. Enguix lo compara «en cuanto a su técnica de realización, a tres de los aparecidos en La Ereta del Pedregal» (ENGUIX, 1975, 339).

Con lo expuesto podemos considerar la existencia, dentro de los ídolos oculados sobre huesos largos, de dos variantes en el País Valenciano:

I.—Ídolos de tipo «Pastora», representados en el yacimiento homónimo, en El Fontanal, en La Cova de Bolumini, en La Cova del Garrofer, en La Cova de la Mallá Verda y en tres de los ejemplares de La Ereta del Pedregal. Se caracterizan por tener una decoración sencilla tallada o pintada, siendo mayoritarios aquellos que están exclusivamente pintados. Incluimos aquí los tipos IA, IB y IIA que J. Bernabeu establece en función de la riqueza decorativa, correspondiendo los dos primeros a ídolos simples (con un solo par de «ojos») y el tercero a ídolos compuestos (con más de un par de

«ojos»), siendo estos últimos minoritarios, aunque bien representados en La Pastora. El esquema decorativo es en todos ellos más o menos simple, encuadrándose dentro de tres zonas:

A.—La banda o bandas superiores de disposición horizontal, que presentan normalmente un apéndice triangular en su contorno inferior, y en ocasiones un entrante en forma de «V» invertida en su contorno inferior, aunque se puede dar el caso de que el apéndice triangular se sitúe en el contorno superior. En ocasiones toda la banda forma una inflexión hacia arriba o hacia abajo. Algunos autores las denominan líneas de tatuaje (ALMAGRO GORBEA, 1973, 169) o bien «cejas» (BALLESTER TORMO, 1946, 128; ASQUERINO FERNÁNDEZ, 1978, 162).

B.—La zona facial, donde están representados los «ojos». Está enmarcada bien entre dos líneas pintadas a modo de «pinceladas» con entrantes y salientes —caso de los ídolos de La Pastora y El Fontanal— o bien formadas por pequeñas líneas excisas verticales convergentes o divergentes desde el centro —caso del ejemplar n.º 2594 de La Cova de Bolumini—. Los «ojos» suelen tener diversas formas y suelen estar rodeados por medios anillos reservados a la coloración a modo de «cuencas», que en algunos casos pueden estar envueltas por medios anillos pintados. En el caso de que se trate de ídolos compuestos, entre los pares de «ojos» se suelen situar bandas exentas de disposición horizontal con apéndices o entrantes en sus contornos.

C.—Las bandas inferiores horizontales, que suelen ser dos o más, con las mismas características que la banda superior. Normalmente tienen los apéndices o entrantes enfrentados y en línea longitudinal a los de la banda superior.

Por debajo de éstas puede situarse una banda de disposición vertical u horizontal con diversos motivos que individualizan el ídolo, dándose en algunas ocasiones triángulos exentos.

II.—Variante constituida exclusivamente por el ejemplar n.º 1 del poblado de La Ereta del Pedregal. Se caracteriza por tener una decoración complicada a base de losanges, líneas de triángulos etc., además de tener más de un par de «ojos», por lo que entra dentro del tipo IIB de la tipología de J. Bernabeu. A él se puede asociar, pero fuera de los límites del País Valenciano, el ídolo de Los Royos (Caravaca de la Cruz, Murcia), de decoración complicada.

Ambas variantes deben de relacionarse con los ídolos de Almizaraque, si bien el ídolo n.º 1 de La Ereta es más parecido por su complejidad decorativa, complejidad que no debe considerarse como argumento aplicable a la sucesión cronológica de tipos o variantes, y si bien la estratigrafía de La Ereta podría apoyar tal sucesión debemos ser prudentes y considerar el caso como concreto, esperando que el futuro nos aporte nuevos y mejores datos, ya que por el momento es difícil distinguir facies dentro del Pleno Eneolítico. Por ahora podemos decir que los ídolos de tipo «Pastora» son mayoritarios en el País Valenciano y que son más abundantes dentro de las cuevas de enterramiento múltiple, no atreviéndonos a relacionar el número de inhumados con el de ejemplares encontrados, y aunque en el caso del yacimiento onilense tenemos un número muy aproximado de ídolos e individuos, las malas circunstancias del hallazgo y las distintas proporciones observadas en el resto de las cuevas (9) nos hacen ser prudentes.

Todos los ídolos referidos en este artículo se sitúan por debajo de la línea del Júcar (lám. 1), no conociéndose tales representaciones al norte de dicho límite fluvial (10) (BERNABÉU AUBAN, 1981, 86). Hay que tener en cuenta la abundancia de yacimientos eneolíticos en las comarcas meridionales del País Valenciano, lo cual facilita la aparición de tales piezas. Por otro lado, si bien son mayoritarios los ídolos aparecidos en lugares de enterramiento, no hay que olvidar la difícil conservación de los poblados eneolíticos que situados en las zonas llanas de los valles (VICÉNS PETIT, 1984, 176) deben de haber sufrido más alteraciones que los lugares de enterramiento. En tal sentido, hay que precisar que las dos variantes de ídolos

(9) El caso concreto de El Fontanal es de 14 ídolos por 12 individuos, pero las proporciones en los otros yacimientos son bastante más desiguales, así La Cova de La Pastora presenta 25 ídolos por «unos 70 individuos» (BALLESTER TORMO, 1946, 126); en La Cova de Bolumini se conocen tres ídolos para un individuo, si bien el publicado por V. Pascual apareció al lado de «un cráneo humano (...) con huellas de haber sufrido una fuerte cremación» (PASCUAL PÉREZ, 1957, 9); en La Cova del Garrofer se conocen dos ejemplares de ídolos para probablemente tres individuos adultos y tres niños (BERNABEU AUBAN, 1981, 33); y en la Cova de La Mallá Verda hay tres o cinco individuos pendientes de estudio para un ejemplar (ENGUIX, 1975, 339).

(10) El yacimiento más septentrional es el de La Cova de la Mallá Verda, siendo El Fontanal el más meridional dentro del área.

oculados sobre huesos largos tienen su representación en los habitats, siendo a nuestro juicio muy importante la aparición de los cuatro ídolos aparecidos en La Ereta del Pedregal, ya que tres son perfectamente asociables a los encontrados en El Fontanal o en La Pastora y uno de ellos es sin lugar a dudas la mejor pieza, en cuanto a técnica y motivos, de las encontradas en el País Valenciano. Con ello queremos decir que si bien es indudable el carácter religioso-funerario de la mayoría de los ídolos encontrados, es importante la significación votiva que la aparición en poblados les adscribe.

Lo que es sistemático es la repetición en los ídolos oculados sobre huesos largos de los «ojos» y de las bandas de disposición horizontal, motivos que J. Bernabéu considera primarios (BERNABÉU AUBAN, 1981, 86) y que se dan sobre otros soportes como son las falanges de algunos animales (tipo VI de M.^a J. Almagro), la piedra (tipos III y IV) y la cerámica (LEISNER, 1943). Ello plantea una «evidente unidad de concepto» (BERNABÉU AUBAN 1981, 86) con las matizaciones locales necesarias. Sobre su significado en concreto, poco se puede decir, pues si bien en el Mediterráneo se da la vieja representación de los «ojos de lechuza» (CRAWFORD, 1957), los círculos que en los ídolos se representan bien podrían corresponder a la representación de pechos femeninos, cuestión que ya sugieren F. Jordá y J. M. Blázquez cuando se refieren a los ídolos oculados de tipo compuesto, concretizando este significado en el segundo par de «ojos» (JORDÁ y BLÁZQUEZ, 1978, 121). Cabe la duda en este sentido, perdiéndose el verdadero significado de los motivos que se representan sobre estos huesos largos en el gran baúl de misterios de la Prehistoria.

Alicante, a 5 de noviembre de 1985

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M.^a J., 1973: *Los Ídolos del Bronce I Hispano*, Bibliotheca Praehistórica Hispana, Vol. XIII, Madrid.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, M.^a D., 1978: «Ídolos inéditos del Museo de Alcoy». *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, n.º 23, 155-168.
- ARRIBAS, A. et alii, 1983: «Nuevas excavaciones en Los Milares (1978-1981)». *Actas C. N. A.*, XVI, Murcia, 1982. Zaragoza, 147-166.

- AYALA JUAN, M., 1981: «El Ídolo de Caravaca de la Cruz (Murcia)». *Pyrenae*, n.º 15-16, 361-363.
- BALLESTER TORMO, I., 1946: «Ídolos Oculados Valencianos». *Archivos de Prehistoria Levantina*, n.º II, 115-141.
- 1949: «La labor del S. I. P. y su Museo. Años 1940 a 1948». *Diput. Prov. Valencia*, 41-113.
- BELDA DOMÍNGUEZ, J., 1929: «Excavaciones en el Monte de La Barsella. Término de Torremanzanas». *Memorias de la J. S. E. A.*, n.º 100.
- BERNABEU AUBAN, J., 1979: «Los elementos de adorno en el Eneolítico Valenciano». *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, n.º 14, 109-126.
- 1981: «La Cova del Garrofer. Ontinyent, Valencia». *Archivo de Prehistoria Levantina*, n.º XVI, 59-94.
- CERDÁ BORDERA, F., 1983: «Contribución al Estudio arqueológico de La Foia de Castalla (Alicante)». *Lucentum*, n.º II, 69-90.
- CRAWFORD, O. G. S., 1957: *The Eye Goddess*. Londres.
- ENGUIX, R., 1975: «La Cova de la Mallá Verda (Corbera de Alcira, Valencia)». *Actas, C. N. A.*, XIII, Huelva, Zaragoza, 333-340.
- FLETCHER VALLS, D., 1961: «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, número IX, 79.
- FLETCHER VALLS, D. et alii, 1964: «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)». *E. A. E.*, n.º 42, Madrid.
- FORTEA PÉREZ, J., 1971: *La Cueva de La Cocina. Ensayo de cronología del Epipaleolítico*. Valencia.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1982: «El yacimiento epigravetiense del Fontanal de Onil (Alicante)». *Heliké*, n.º 1, 69-85.
- JORDÁ, F., y BLÁZQUEZ, J. M.^a, 1978: *La Antigüedad*. Historia del Arte Hispánico, Vol. I, Madrid.
- LEISNER, G. y V., 1943: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*. Erstel Teil Der Süden, Berlín.
- LERMA ALEGRÍA, J. V., 1981: «Los orígenes de la metalurgia en el País Valenciano». *Archivo de Prehistoria Levantina*, n.º XVI, 129-140.
- LLOBREGAT CONESA, F., 1966: «Estudio de los megalitos portugueses por los Leisner, y las cuevas de enterramiento múltiple del país valenciano». *Archivo de Prehistoria Levantina*, n.º XI, 88-90.
- 1973: «Del fin del Neolítico de cerámicas impresas al comienzo de la Edad del Bronce en la Región Valenciana». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 9, 3-10.
- 1975: «Nuevos enfoques para el estudio del período Neolítico al Hierro en la Región Valenciana». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, 119-140.
- MARTÍ OLIVER, B., 1980 a: *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*. Trabajos varios del S. I. P., n.º 65, Valencia.
- 1980 b: «El Eneolítico». *Nuestra Historia*, Vol. I, 126-248, Valencia.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.^a I., 1984: «El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid: La Cueva y Cerro de Juan Barberó (Tiernes, Madrid)». *Trabajos de Prehistoria*, Vol. 41, Madrid.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J., 1983: «Dos ídolos sobre hueso largo procedentes de la Huerta de Dios». *Trabajos de Prehistoria*, Vol. 40, 41-64, Madrid.

PASCUAL PÉREZ, V., 1957: «Un nuevo Ídolo Oculado procedente de La Cueva de Bolumini (Alfafara, Alicante)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, n.º VI, 7-12.

SIRET, L., 1908: «Religions néolithiques de l'Iberie». *Rev. Prehistorique* n.º 7-8, 4-79, París.

TARRADELL, M., 1962: *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización: Ensayo de síntesis*. Valencia.

VICÉNS PETIT, J. M., 1984: «Eneolítico». *Alcoy: Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*. Alcoy.

APÉNDICE

ANÁLISIS DE LABORATORIO DE LA PIGMENTACIÓN DE LOS ÍDOLOS OCULADOS SOBRE HUESOS LARGOS ENCONTRADOS EN EL YACIMIENTO DE «EL FONTANAL» (ONIL, ALICANTE)

TOMÁS ESPAÑA GUISOLPHE

Universidad de Alicante

El presente estudio analítico ha sido realizado con la ayuda de un microscopio electrónico de barrido marca Phillips, modelo 500, que utiliza el sistema analítico EDAX de energías dispersivas de rayos X, cedido por el Departamento de análisis de la empresa E. N. D. A. S. A. (Alicante).

Se efectuaron una serie de análisis sobre la composición de la pigmentación del ejemplar n.º 2 - C. F. 6882.

Se sometieron a observación:

a) Los tres puntos en un tono más oscuro sitos en la banda superior (próxima al borde del corte de la diáfasis distal).

b) Varios puntos de la zona B o de tatuaje facial, de coloración general más clara que la observada en los tres puntos de la banda superior.

c) Varios puntos sitos en las zonas intermedias sin ningún tipo de pigmentación.

Los resultados analíticos se exponen a continuación:

	<i>Si</i>	<i>P</i>	<i>Al</i>	<i>Mg</i>	<i>Fe</i>	<i>K</i>	<i>S</i>	<i>Ca</i>
a) PUNTOS OSCUROS	11,4	30	5,6	2,2	1,5	1,8	0,9	47,6
b) ZONA CLARA	9,8	30	4,1	1,2	1,1	1,3	0,4	52,6
c) ZONA SIN PIGMENTACIÓN	5,6	32	2,6	1,7	0,5	1,0	1,0	55,7

Estos datos son una media de los resultados obtenidos en el análisis en tantos por ciento. Tomaremos en consideración los elementos Si, Al, Fe y K, prescindiendo del resto de los elementos por no ser sus valores suficientemente significativos, bien porque sean elementos propios del hueso (Ca, P, y Mg) o bien porque sean muy probablemente contaminaciones (S).

A partir de los datos obtenidos podemos suponer que la base de la pintura utilizada es una mezcla de arcilla y ocre (Silicatos Aluminico-Potásicos e Hidróxido de hierro hidratado). En el análisis se puede observar que las dos zonas pintadas tienen una composición análoga pero en diferentes concentraciones. Probablemente se ha utilizado el mismo pigmento para las dos zonas variando su coloración final por dilución (lo que produce dos tonos bien diferenciados).

En posteriores análisis vemos preferible el uso de técnicas como el espectrofotómetro de fluorescencia de rayos X, incluyendo un análisis de la sedimentología del yacimiento, determinación que no ha sido posible realizar dadas las circunstancias del hallazgo.